

## ACTO TERCERO

Portalón ancho de una casa de vecindad en la calle del Carnero. Á la izquierda segundo término, la entrada de la calle. Frente á ésta, el paso al patio donde se supone que están las viviendas numeradas en el piso bajo y corredor alto. Á la derecha primer término, la puerta de la vivienda de Infinito, y junto á esta puerta, la mesa y trebejos que le sirven para sus cábalas. Á la izquierda, puerta de la vivienda de Leoncio. En el fondo, último término, dos puertas de viviendas miserables.

Es de día.

Derecha é izquierda se entiende del espectador.

## ESCENA PRIMERA

Son las primeras horas de la mañana. Viniendo del patio aparecen obreros que van al trabajo con sus saquitos donde llevan el almuerzo. Por su aspecto son albañiles, pintores, carpinteros, herreros, etc. Entre ellos van también muchas obreras. Sale de su casa LEONCIO, y cortando el paso á los obreros les arenga.

LEONCIO

Amigos y compañeros; óiganme un momento. (Detiéndense los obreros y las obreras.) Vayan al trabajo y no piensen por ahora en huelgas ni en trastornos de ninguna clase.

Hemos de cargarnos de razón, robustecer nuestras almas con la fe y la paciencia hasta que llegue la ocasión oportuna de formular las justas protestas de los trabajadores, y reclamar lo que les corresponde por el fuero de humanidad y por el derecho consignéado en las leyes. Al trabajo, pues, todos: los curtidores, los del cemento armado, los de la maquinaria agrícola... Yo cuido de completar vuestra organización. Ya tengo los nombres de todos los de esta casa y de las casas próximas, y una de estas noches os reuniré en mi domicilio para daros cuenta de los grupos organizados y de la extensión y límites de vuestros derechos. ¡Eh! vosotras, las de la Trapería de Cross, oigan. He celebrado varias conferencias con los patronos, que al fin, acceden á vuestras pretensiones. Ya podéis salir.

OBRERO 1.º

Adiós, Maestro.

UNA OBRERA

¡Viva Leoncio! ¡Viva el gran compañero!  
(Contestan todos, y van desfilando hacia la calle.)

## ESCENA II

LEONCIO, REGINA; poco después, el tío GERIBEQUE, UNA PILLERA, UN CIEGO acompañado de una chiquilla andrajosa.

LEONCIO

(Buscando algo entre los papeles que hay en la mesa del Memorialista.) No es esto...; ni esto tampoco. (A Regina que se asoma á la puerta de la derecha curioseando.) ¿Pero este don Pedro, duerme todavía?

REGINA

Ya se está levantando; el pobre pasó mala noche por mor del rioma en la pata izquierda.

LEONCIO

Del reuma querrás decir. (Sigue buscando entre los papeles.) Busco la lista de obreros que hicimos ayer...

REGINA

(Buscando por el otro lado de la mesa.) Estará por aquí. Paíz que en esta mesa han andado los demonios.

LEONCIO

Los demonios y los espíritus que tu amo

trae del otro mundo. (Abre uno de los cajones de la mesa.) Aquí están los sobres, pero la lista no parece. (Sigue buscando.)

TÍO GERIBEQUE

(Vendedor ambulante de hortaliza con la cesta al brazo. Entra de la calle pregonando.) El buen tomate; el pimiento riojano; la escarola; la rica brecolera...

PITILLERA

(Que sale por una puerta del fondo.) ¡Hola, Jeribeque! Dame un tomate. (Lo coge.)

GERIBEQUE

Pues dame tú un pitillo, sin vergüenza; ó dame dos, que el tomate vale más.

PITILLERA

Toma el pitillo y cállate la boca.

CIEGO

(Que sale de la otra puertecilla del fondo.) Romualda, dame á mi otro pitillo.

PITILLERA

¡Ande la ronda! Toma. (Le da otro pitillo. Di-

rigiéndose á Leoncio.) Señor Leoncio, ¿quiere usted otro pitillo?

LEONCIO

(Secamente.) Ya sabes que no fumo.

PITILLERA

Bueno: no se enfade.

CIEGO

Don Leoncio, ¿hay juerga? (Templa su violín y empieza á tocar *La Marsellesa*.)

LEONCIO

Aquí no queremos música.

CHIQUILLA

Don Leoncio, ¿nos da algo?

LEONCIO

(Dándole una perra.) Toma, y á la calle con la música.

PITILLERA

Don Leoncio, ¿cuándo la armamos?

LEONCIO

(Malhumorado.) Vete de aquí, escandalosa

PITILLERA

¡Vaya con el hombre! ¡Adiós, Prim! (Al ciego.) Ve por delante, violín manido, y tócame la Marcha Real. (Sale el ciego tocando la Marcha Real, y detrás la Pitillera muy fachendosa abanicándose.)

GERIBEQUE

Señá Regina, ¿quiere usted algo?

REGINA

Se quiere, pero no se puede. No hay ni una mota en casa.

GERIBEQUE

No importa; al amigo Infinito le regalo yo esta brecolera. (La pone en la mesa.)

REGINA

Dios te lo pague, Geribeque; nos la comemos á tu salud.

GERIBEQUE

(Vase hacia el patio pregonando.) Buen tomate, buen pimiento, etc.

LEONCIO

(Encontrando lo que buscaba.) Aquí está la dichosa lista.

## ESCENA III

LEONCIO, REGINA; PASTOR, CELIA, que entran de la calle observando el local: Pastor viene con traje de paño pardo, sombrero ancho. Celia con el vestido con que se presentó en el fin del segundo acto y además con peinado lugareño, gargantilla y pendientes de filigrana.

CELIA

Aquí es, si no me engaño.

PASTOR

Aquí será; preguntemos á éstos. (Se acerca.)

CELIA

(Imitando el acento de paleta.) Díganme: ¿Es aquí donde despacha un señor memorialista que escribe cartas, busca colocación á las amas de cría y á las criadas...?

PASTOR

Un tal don Juan ó don Pedro Infinito, que trabaja en averiguaciones y echa números para buscar y descubrir las cosas perdidas.

REGINA

Pronto va á salir: siéntesen. ¿Son ustedes de tierra de Toledo?

CELIA

Semos de Arenas de San Pedro, tierra de Avila, para lo que guste mandar.

LEONCIO

Yo soy de Guisando.

PASTOR

¿Es usted de aquella tierra?

LEONCIO

Sí.

PASTOR

Pues no le conozco.

LEONCIO

(Observándoles.) Yo á ustedes sí.

PASTOR

¡A nosotros!

LEONCIO

Sí, á ustedes.

CELIA

¿De ónde nos conoce!

LEONCIO

Pues del café de San Millán. Allí estaban ustedes anoche hablando con Pachín. Ese Pachín es tipógrafo. Hasta el mes pasado trabajamos juntos en la organización de los obreros.

CELIA

Ese Pachín fué quien nos encaminó á este señor Sinfinito, que es el gran sabidor de las cosas ocultas.

PASTOR

Eso, eso. Y me han dicho también que es algo hechicero.

REGINA

Eso no; tóo su artilugio es de buena ley.

LEONCIO

Don Pedro es un sabio caduco, que no contento con conocer bien las cosas de la tierra, quiere lanzarse á los espacios celestes. Es filósofo rancio, matemático apolillado, astrónomo y algo poeta. Algunos le tienen por brujo, pero no hagan caso. Don Pedro es un hombre excelente y no les engañará. Regina, vete á decir á tu amo que hay gente esperándole. (Coge el papel que encontró, y se dirige á su casa.)

REGINA

(Llevándose la brecolera). Voy á avisarle. (Vase por la derecha. Leoncio se va á su casa, haciendo ligera reverencia á Celia y Pastor. Estos le observan atentamente.)

ESCENA IV

CELIA, PASTOR; después la SEVE

PASTOR

Me parece, hija mia, que nos hemos metido en el rincón más lóbrego del infierno. Estamos en la capa social más profunda y tenebrosa. En plena miseria, en plena ignorancia y superstición. Tres noches y dos días llevamos ya en este ajetreo; comenzó nuestra odisea en la calle de Mediodía Grande...

CELIA

Y allí fué nuestra primera contrariedad, porque la tal Cipriana nos dió noticias de Germán diferentes de las que á ti te dieron el mismo día por la mañana...

PASTOR

Y completamente desorientados, llevamos más de sesenta horas, durmiendo poco, recorriendo calles y callejones, subiendo y bajando escaleras .. ¡Ay, hija mía! Mis piernas empiezan ya á resentirse...

CELIA

Ánimo, Pastor mío; yo no me canso. Paso muy buenos ratos recorriendo estos entretenidos infiernos. (Entra la Seve de la calle y da golpes en la mesa del memorialista.)

SEVE

¿Pero dónde está este maldito don Pedro?...  
¡Don Pedro! (Corre á la puerta de la derecha y llama.)  
¡Señor Infinito! (Se cuele en la habitación.)

CELIA

Me parecè que esa mujer es la patrona de la casa donde dormimos anteanoche en la calle de la Fe.

PASTOR

Podría ser... Y la casa no era mala á pesar del gran barullo y las pulgas; la verdad, Celia, no sé cómo tú resistes esta vida.

CELIA

Tantas molestias y fatigas están bien compensadas por el goce de ver mil cosas extraordinarias. ¡Lo que se aprende, Pastor, ante

estos espectáculos de la vida popular! El trabajo rudo, la lucha por el pan, la miseria, la conformidad de algunos, la rebeldía de otros, son enseñanzas de gran valor. Los que no han visto esto, no conocen la vida humana.

PASTOR

Pero son enseñanzas demasiado duras para una mujer delicada y sensible como tú. ¿No te han causado repugnancia las casas de dormir, las fábricas de curtidos, las tabernas, los cafés económicos llenos de gente maleante, la miseria de las habitaciones, las porquerías del Rastro?

CELIA

Sí; pero á la repugnancia se sobrepone el anhelo de ver el mundo y la triste humanidad. (Sale del patio el tío Geribeque pregonando, y se va á la calle.)

## ESCENA V

CELIA, PASTOR, LA SEVE y DON PEDRO INFINITO, que trae en una mano el tintero, las plumas de ave, y en la otra papeles y unos libros astrosos. REGINA le trae el gabán y el sombrero, que cuelga en una percha. Infinito coloca la mesa frente al público y se prepara para su trabajo.

INFINITO

Bueno, mujer, no me riñas porque se me hayan pegado las sábanas. Si estuviera yo como tú... ¡Ea! Vamos pronto á ver ese cálculo que quieres que te haga. (Reparando en Celia y Pastor.) ¡Ah! Date prisa, que estos señores han llegado primero que tú.

CELIA

No tenemos prisa; despache á esa señora.

INFINITO

Este número que me traes no lo habrás comprado todavía.

SEVE

No señor; usted me dirá si lo compro ó no lo compro.

INFINITO

Pues no lo compres, Seve. Los cinco guarismos de que consta dan sumados cuarenta y uno; añadido un siete, que es el número que corresponde al signo de Sagitario en que estamos; luego deduzco un número que no te puedo decir porque ahí está mi secreto. Apártate, no mires. (Pausa. Silenciosamente hace sus cálculos, y Seve le observa por encima del hombro.)

PASTOR

(Aparte á Celia.) No ceso de observar á este viejo.

CELIA

Pero, ¿qué? ¿Le conoces?

PASTOR

No sé, paréceme que es un hombre á quien yo he conocido hace más de treinta años. (Observándole con disimulo.) Sí, él es; no me cabe duda.

CELIA

(Muy curiosa.) ¿Quién es?

PASTOR

Allá, por el ochenta del siglo pasado, vivía en Madrid un hombre llamado don Pedro del Salar, que se dedicaba á las matemáticas, y á los estudios astronómicos, cosmogónicos, y qué sé yo qué... Era un sabio que se quemaba las pestañas estudiando día y noche; el tal don Pedro, de tanto devanarse los sesos, perdió el juicio. Su familia le encerró en un manicomio.

CELIA

¡Pobrecillo! ¿Y es éste?

PASTOR

Apostaría que sí. En Leganés le tuvieron unos veinte años.

CELIA

¿Y se curó?

PASTOR

No; lo que hizo fué chiflarse más, según me contaron. Por fin se escapó del manicomio con otros locos, y vagando fué á parar al Monasterio de Guadalupe, donde los frailes le socorrieron.

CELIA

¿Pero no tenía familia?

PASTOR

El último superviviente de su familia, era, diez años ha, un droguero de la calle de Atocha. De la casa del droguero se escapó también, y anduvo mendigando en las iglesias. Después supe que se ganaba la vida trabajando de memorialista y haciendo la cábala...

CELIA

¡Ah! ya. Vive de explotar la superstición. Por eso le han puesto el apodo de Infinito, que quiere decir...

PASTOR

Que navegando por los espacios celestes trae acá las verdades; es un cuco, ó un demente muy práctico.

INFINITO

(A Seve.) Ya está hecho el cálculo; busca un número que acabe en uno; mejor aún, en once.

SEVE

Eso no lo hay. ¿Y si fuera ciento uno?

INFINITO

Ese no puede ser hasta el mes que viene, cuando entremos en el signo de Capricornio.

SEVE

¡Capricornio! Vaya un nombre. Así llaman á mi marido.

INFINITO

Ello será porque adornas su augusta frente con los dorados emblemas de la infidelidad.

SEVE

¡Eh! Cállese. ¿Cuánto le debo?

INFINITO

Por el primer problema, diez céntimos; por el segundo, quince, y por la carta que ayer te escribí, que aún no me has pagado, veinte. Total, cuarenta y cinco.

SEVE

¡Jesús, qué carero! Pues no hay dinero para pagarle á usted. (Le da las perras.)

INFINITO

(Apilando las monedas.) Es la tarifa. Si no te conviene, busca otro consultor que te lo haga más arreglado.

SEVE

Bueno. Pues quede con Dios. (Al retirarse, fijándose en Celia y Pastor.) ¡Qué puntos serán éstos! Pa mí que esta moza no es trigo limpio. (Vase á la calle.)

## ESCENA VI

CELIA, PASTOR, INFINITO

INFINITO

Pasen, señores, y dispensen el plantón. ¿En qué puedo servirles?

PASTOR

Venimos á...

CELIA

(Recargando el acento de paleta.) Como es usted calculante averiguaor, venimos á que nos averigüe...

INFINITO

(Risueño.) Acércate más, guapa moza. Siéntate aquí. (Le señala una banqueta. Celia se sienta á la izquierda de él, junto á la mesa.)

CELIA

(Familiarmente, apoyando los codos en la mesa.) ¿Con estos papelorios adivina usted todas las cosas que no se saben?

INFINITO

(Un poco acaramelado.) Sí, prenda; adivino que deseas encontrar una buena casa en que servir.

CELIA

¡Ay, qué risa! No lo adivina; se lo han dicho.

PASTOR

Se lo han dicho.

INFINITO

¡Ah, picarona! ¡Qué ojos tan pillos tienes! Tú sabes más que yo. Me da en la nariz que tú no vienes á lo que me han dicho, sino á otra cosa.

PASTOR

¿A qué?

INFINITO

La niña es muy salada, y yo la serviré en todo lo que quiera.

PASTOR

¡Eh! señor Infinito, guárdese de requebrarla. Es mi hija.

INFINITO

Por muchos años. (Volviéndose á Celia.) Vamos al caso, Lucero; dime lo que deseas.

CELIA

Madriles arriba, Madriles abajo, buscamos á un hermano mío que se nos ha perdido.

PASTOR

El chico es, como aquel que dice, calave-

ra, perdulario, más que de por sí, por andar en malas compañías.

CELIA

Hémosle buscado en casas nocturnas y locales de maleficio, verbigracia, tabernas y corrupciones, sin que le haigamos en contrao.

PASTOR

Y como nos han dicho que usted, señor Infinito, por su ciencia, averigua el escondite de los cuerpos y de las almas, venimos á que nos descubra el paradero del hijo mío y hermano de esta joven.

CELIA

Eso, eso. Y lo primero que tiene que averiguarnos por su brujería ó su ciencia, es si mi hermano es vivo ó muerto, que bien podría suceder que por sus pecaos hubiérase dado al otro mundo.

INFINITO

Bien está. Yo trabajo en descubrir los arcanos de este mundo y del que está más allá de nuestros ojos en la inmensidad de lo invi-

sible... Pero tente un poco allá, niña preciosa, y no echés sobre mí tus miradas fúlgidas, ni me enseñes risueña esos dientes blanquísimos. Veo en ellos los mismos dientes con que nuestra madre Eva mordió la manzana del pecado original... ji, ji. (La acaricia la barbilla con el extremo superior de la pluma de ave.)

CELIA

(Con franca risa.) ¡Vaya con el viejo! ¡No es poco atrevido!

PASTOR

Téngase el sabio dentro del recato debido.

INFINITO

Dispéñeme. De joven fui muy enamorado; ¡ay, qué tiempos!; y de viejo, practicando la santa cábala, me ha quedado el hábito de la galantería honesta, sin ofensa para nadie... ji, ji. Empecemos. (Coge un papel y se dispone á escribir.) Ji, ji. (Con solemnidad.) Háme dado en la nariz que el ser á quien busca esta linda moza, no es un hermano, sino un novio.

CELIA

(Riendo.) ¡Ande la órdiga!

## INFINITO

Y un novio que se pierde, es la cosa más corriente en estos barrios y en todos los barrios del mundo; pero para estas pérdidas de novios está aquí Pedro Infinito que tiene arte y ciencia para encontrarlos, ora estén perdidos en los recovecos de la costra terrestre, ora en los espacios siderales, que también llamamos planetarios; á ver: el nombre del joven extraviado.

## CELIA

(Poniéndose seria.) Se llama Germán.

## INFINITO

(Después de un rato de vacilación y hacer muchas muecas.) Germánicus; nombre godo latinizado, equivalente al griego Hieromita y al hebreo Jeroboán. (Hojea un cuaderno mugriento.)

## CELIA

Lo primero que tiene que decirnos, es si Germán es vivo ó muerto.

## INFINITO

Espérese un poco. (En un papelucho escribe combinaciones de letras.) Las diez letras cabalísticas, no concuerdan con el *Bereschit*.

## CELIA

¡Berechistel! ¿Qué chistes son esos?

## INFINITO

*Bereschit*. La primera palabra del Génesis que contiene todo el conocimiento de las cosas terrestres.

## PASTOR

Según eso, el chico no vive.

## CELIA

Mire bien, señor Infinito.

## INFINITO

Poniendo estoy en ello mis cinco sentidos. (Sigue haciendo combinaciones cabalísticas.) Las diez letras concuerdan con el Mereava ó el Carro, que se refiere á todo lo perteneciente al orden celeste.

## CELLA

Según eso, Germán está en los espacios celestiales; ha muerto; es un espíritu.

## INFINITO

Poco á poco, mocita pizpireta, ji, ji. El ser espíritu, no quiere decir que carezca de forma visible y tangible; las almas van y vuelven.

## PASTOR

Quiere decir que el chico ha fallecido; que ya no tiene sustancia, y ha vuelto á la nada de donde salió.

## INFINITO

No es eso. Entienda usted, señor mío, que el principio fundamental de la doctrina que practico y enseño, es el siguiente: «De nada, nada se hace. No hay, pues, sustancia que se haya sacado de la nada. La materia misma no ha podido sacarse de la nada.» Lo que en vuestra ignorancia llamáis espíritus, es también materia visible y tangible, como se puede comprobar con mil ejemplos cuya realización está en mi mano.

## CELLA

O yo soy lerda, ó lo que quíe decir el señor Sinfinito es que si Germán es difunto, andará corriendo sin cuerpo por los mundos de-  
téreos.

## INFINITO

Étéreos, se dice. Esos mundos son el éter ó el espacio, que también es infinito.

## CELLA

Entonces, señor Infinito, usted busque á Germán; le coge, le vuelve á poner su cuerpo, y nos le trae acá para que le veamos y hablemos con él.

## PASTOR

¡Ajá!

## INFINITO

Eso está en mis facultades; puedo hacerlo; mas para ello precisa sin fin de cálculos, sin fin de operaciones que llevan mucho tiempo. Tengo que macerar mis carnes, aguzar mi entendimiento, ponerme en ese estado que llamamos éxtasis.

CELIA

Si; hacerse todo espíritu para penetrar... para...

INFINITO

Justo; la primera operación será escudriñar el reino de los *Sephirots*, que son los seres más próximos al Creador.

PASTOR

Esos son los ángeles y serafines. Entre ellos no busque usted al Germancito.

INFINITO

Entonces me bajo á la región de los *assiah*, donde están los seres que aún no se han desprendido totalmente de la cáscara terrenal y de la torpeza y miserias materiales.

CELIA

(Vivamente.) Ahí, ahí es donde lo va usted á encontrar. Tráigalo pronto, don Sinfinito, y se le abonará por su trabajo lo que sea.

INFINITO

Hablemos claro, mocita vivaracha, ji, ji... que soy hombre de conciencia y no quiero engañar á nadie. Para traer á ese chico del otro mundo á éste, tengo que sacrificar mi pobre naturaleza; pues no puedo ponerme en éxtasis sino á costa de mi sangre, de mi sustancia cerebro-espinal, de mis nervios y de mi tejido adiposo. Una vez que hice esto mismo, para servir á una señora viuda que deseaba hablar con su esposo difunto, me quedé en los huesos, y por poco me las guillo yo también, y me voy cantando bajito á la región de los *sephirots*. Con que niña bonita y señor mayor, esto que me piden les costará á ustedes un pico.

CELIA

Diga cuánto, y nos entenderemos.

PASTOR

Diga lo que nos cuesta la traída del muchacho, y si no nos conviene buscaremos otro nigromántico que nos sirva por menos estipendio.

## INFINITO

No encontrarán quien les sirva más á conciencia, ¡rediez! Si ustedes rechazan mis tarifas, no lo hacen por pobreza, sino por tacañería. Hame dado en la nariz que esta moza no es lo que parece: aunque usa vocablos de gente paleta, á lo mejor se le escapan palabras finas, delatando su calidad superior. Esta joven no puede negarme que trae en sus entretelas bolsa gorda: (Olfateando.) lo huelo, lo adivino, ¡ji, ji... (Ademán de tocar el seno de Celia.)

## CELIA

Quítese allá, tío Sinfinito, y no me toque.

## PASTOR

(Sujetándole.) Quieto, amigo, ó perderemos las amistades. Y ahora, señor Infinito, yo digo que tampoco es usted lo que parece; le reconozco á usted.

## INFINITO

(Levantándose y dando golpes en la mesa.) Pues si me conoce sabrá que vivo de mi honrado trabajo, y este trabajo, recontra, hay que pa-

gármelo. Yo voy de lo finito á lo infinito, y traigo lo infinito á lo finito valiéndome de la ciencia encerrada en este libro. (Coge un librito sobado y sucio, y con él, después de dar golpes en la mesa, lo esgrime como un arma ante los ojos de sus dos interlocutores.) ¿Saben ustedes qué libro es éste? Pues es el libro que el ángel Raziel puso en manos de nuestro padre Adán para consolarle de su expulsión del paraíso, libro que imprimieron después los rabinos. Estudiando en él, hicieron toda clase de milagros Elías, Moisés, Salomón...

## CELIA

(Poniéndole su mano en el hombro.) Cálmese, don Infinito; creemos en el libro y en todos sus artilugios. ¿Nos trae usted á Germán, si ó no?

## INFINITO

(Sofocado.) Lo traeré, lo traeré; déjenme empezar mis operaciones; pero en casos como éste, otras personas me han hecho un anticipo...

## CELIA

Sosíéguese, buen hombre. Se le hará el anticipo.